



# POESÍAS DE AYER Y HOY



## Rubió y Ors



Se ha cumplido en estos días, y se ha celebrado en algunos lugares de Cataluña, el Centenario de Rubió y Ors. Don Joaquín Rubió y Ors nació en 1818, en pleno período fernandino. Su nombre no tiene en la nueva generación el eco de otros nombres de poetas catalanes modernos famosos, como Verdaguer y Maragall: Acaso alguien, fuera de los círculos eruditos y de los cenáculos literarios, se pregunte: ¿Quién fue Rubió y Ors? La actualidad póstuma del Centenario convida a evocar, rápidamente, esta figura. Más que entre las fechas del nacimiento y de la muerte, la vida de Rubió y Ors, la vida civil y artística, que es la que interesa al recuerdo de la Historia, parece contenida entre estas dos fechas: 1838-1889. 1839... es cuando aparece en el veterano *Diario de Barcelona* la primera de las poesías de *Lo Gayer del Llobregat*, que pronto intrigan y entusiasman a los aficionados a las letras en la capital catalana; 1889... es la consagración del cincuentenario, las bodas de oro del vate con la poesía catalana, que se celebran con la bella edición políglota, en que aparecen, en catorce idiomas, las poesías de *Lo Gayer*, coronadas por los prólogos de Menéndez Pelayo y de Sardá.

Un patriarca de la prensa barcelonesa, el ilustre Mañé y Flaquer, con cuya amistad me honré en los últimos años de su vida, y que siendo en ideas el polo opuesto de Pi y Margall, tenía con él, en la prosa límpida y castiza, cierto parentesco de estilo, ha descrito el interés que despertaron, desde la aparición de las primeras poesías de Rubió. Se copiaban (entonces la circulación de los periódicos era escasa), se las aprendían de memoria las gentes, eran el tema de conversación en las tertulias, en los cafés, en las librerías y las reboticas. Mañé dice una cosa expresiva: «La suerte del caballero cruzado de *El Gayer* nos interesaba más que el paradero de Cabrera, recién entrado en Cataluña, y con quien quizá tendríamos que batirnos al día siguiente.» La generación romántica de

entonces, veía en aquellas composiciones un brote nuevo y fresco de la poesía trovadoresca. Se devoraban entonces las novelas históricas, como el *Ivanhoe*, de sir Walter Scotts y *Matilde o Las cruzadas*, de Mme. Cottin. La Edad Media estaba de moda, como griegos y romanos lo habían estado en la época de la Revolución. *Los Cantos del Trovador*, de Zorrilla, publicados por la misma época de las poesías de Rubió, hacían furor. Hoy nos cuesta un poco de trabajo comprender los entusiasmos que despertaban las poesías de Rubió. Podemos apreciar aún algunas de sus cualidades literarias y algunas de sus bellezas; pero las hallamos un poco descoloridas, como las estampas de la época en que se representan las aventuras de *René y Alala* o las escenas de *Matilde*. La poesía, digan lo que quieran los poetas, no es inmortal. Envejece como las mujeres hermosas, cuya belleza, cuando está en su plenitud, nos parece que tiene también algo de inmortal. La grey de los poetas es mortal, aunque nazcan, raramente, en ella algunos inmortales; algunos vates seculares.

La poesía catalana renaciente ha tenido después voces más altas, más universales y grandiosas. Rubió tuvo el mérito de ser un iniciador y un maestro. Su influencia no se circunscribió a Cataluña; fue más lejos. Tuvo parte en la vocación de Trueba, el de los dulces cantares.

No fueron sólo el gusto de la época, la predilección romántica por la Edad Media y las influencias de Víctor Hugo y Zorrilla, que apuntan un historiador de las literaturas hispánicas modernas, las causas que guiaron la inspiración de Rubió hacia los asuntos históricos. Contribuyó también la afición erudita. Rubió y Ors era un erudito, un espíritu enamorado de lo antiguo, de ideas y sentimientos tradicionales, tal como se comprendían y se sentían en el segundo tercio del siglo XIX. La fantasía y el gusto estudioso le llevaban juntos, de la mano, a interrogar los sepulcros románicos y góticos, a evocar las sombras de los trovadores y de los reyes letrados, a resucitar las Cortes de Amor